

Dirección y Administración
 OBISPO, 2

 De los artículos firmados
 son responsables sus autores.
 De los trabajos no firmados
 responde el Director.

 NÚMERO SUELTO
5 CÉNTIMOS.

EL LIBERAL

Precios de suscripción

 Un trimestre. . . 0,75 Ptas.
 Un semestre. . . 1,50
 Un año. 3,00

 Anuncios y comunicados,
 precios convencionales.

 NÚMERO SUELTO
5 CÉNTIMOS.

Semanario político, literario y de intereses generales

ULTIMATUM

Cuando un periódico sabe, como sabía "Heraldo de Antequera", que hay pendiente un lance de honor sobre el asunto mismo á que se refiere el suelto "El equilibrista", publicado en su último número de 22 del actual, procede la descalificación del autor del suelto citado y el tratamiento de perro al cobarde, al miserable que comete semejante transgresión de honor y que contesta siempre con groserías y mentiras anónimas á las verdades demostradas y firmadas.

JUAN FERNÁNDEZ CARRERO.

Haya lógica

Un solo extremo vamos á contestar de los que contiene *Heraldo de Antequera* del domingo anterior, y él se reduce simplemente á que en la actualidad el impuesto de Consumos está tan bien ó mejor administrado como lo haya estado en la época de la mayor pureza administrativa.

El actual administrador, señor Ramos Herrero, que fué la persona de confianza de los conservadores para que administrase el referido impuesto en casi todo el año de 1910, es el propio honrado señor que está administrándolo por el corto tiempo que falta hasta la nueva subasta del mismo en 1911 y es muy sospechoso que quien mereció la confianza de muchos señores no hace un año, la pérdida de golpe y porrazo y por el solo hecho de no seguir perteneciendo á la comunidad política de aquéllos. Además, á la gestión del Sr. Ramos Herrero responde una fianza de veinte y un mil pesetas, igual á la del año anterior.

¿Dónde está, pues, el negocio? En verdad que si no prueba el *Heraldo* la certeza de sus maliciosas reticencias, fuerza es que

El encarguito



CIERVA.—Apunte usted en ese libro que D. José García Berdoy, perteneciente al coto andaluz, provincia de Málaga, ciudad de Antequera, desea que vayan á la población de donde es alcalde, un teniente de seguridad, un sargento, dos cabos, dos guardias primeros y quince segundos.
 ¿Estamos?

le adjudiquemos la patente de calumniador, trocando sus falsos lemas por aquellos otros que no ha mucho le adjudicaba la famosa hojita *Papa-Bellotas*.

Un consejo nos resta dar al colega local; y estriba en que, estando resueltísimos á no consentir agravios á nadie, enderece por otro camino del que lleva emprendido, porque sobre ser injusto, puede ocasionarle gravísimos contratiempos.

En el próximo *LIBERAL* publicaremos la comparación de ingresos que pide *Heraldo*, para demostrarle que también falta á la verdad en esto.

El equilibrio moral

AÉREA

¿Hay conciencia colectiva?

He aquí la pregunta que se formula siempre que el equilibrio moral se perturba injusta y públicamente contra un hombre, y hasta suele contestarse: no hay conciencia colectiva desde el instante en que la acción social no se manifiesta valerosa y concretamente á favor de quien tiene la razón.

Y yo que no puedo—ni nadie—negar la conciencia individual, no es-

toy conforme con que se niegue la conciencia colectiva, puesto que esta no es más que la suma de cada conciencia individual.

OBJECCIÓN

Si en efecto existe la conciencia colectiva ¿por qué cuando cae sobre un hombre honrado la injuria ó la calumnia, tiene éste que defenderse solo sin que nadie diga esta boca es mía?

CONTESTACIÓN

1.º No siempre tiene que defenderse á sí propio el honrado, sino que la Historia y la realidad presente demuestran que la acción social ha tomado parte activa y práctica en favor del injustamente atropellado.

2.º Cuando no se verifica el caso anterior—y es las más de las veces—no es precisamente por falta de conciencia colectiva, sino por circunstancias especiales que impiden la exteriorización de las protestas que en el fuero interno de toda conciencia libre estallan contra el agresor injusto y á favor del ofendido sin motivo.

¿Que qué circunstancias son esas?

1.ª El parentesco, la simpatía, la amistad ó la dependencia que tengamos con el agresor injusto, y

2.ª El miedo, la cobardía que experimentamos al pensar que el matón pueda caer luego sobre nosotros para vengar nuestro atrevimiento de habernos puesto del lado de la justicia.

Claro está que estas no son más que circunstancias modificativas y,

hasta si se quiere, eximentes de la conciencia colectiva, pero no son una negación de su existencia.

¿Es posible poner en actividad externa la conciencia colectiva en todos los casos citados?

Creemos que es difícil, casi imposible, en cuanto al parentesco, la simpatía, la amistad ó la dependencia; pero quizá no sea imposible que la acción educadora y persistente de la escuela, de los hombres morales, valerosos y cultos, de la cátedra, del libro y del periódico, ponga en actividad externa, concreta y resuelta la conciencia colectiva en pro del justo, sin temor á que el injusto tome represalias, porque como entonces todas las conciencias libres se unirán nada podrá contra todas ellas la extraviada conciencia de uno solo.

JUAN FERNÁNDEZ CARRERO.

POLÍTICA PEDAGÓGICA

Orientaciones de la Escuela de primera enseñanza, como dato importantísimo para resolver en nuestros días el problema del engrandecimiento de nuestra patria.

(FRAGMENTO)

Premio del Arzobispo de Granada.—1908

I

El Maestro

Aunque por nuestra condición de Maestro de Escuela no podamos hablar bien, intentaremos hablar claro por nuestra condición de hombre.

Como el marino y el caminante, necesita efectivamente la Escuela de primera enseñanza orientarse para llegar al punto ó fin de su destino. ¿Dónde está la brújula para orientarse por los tortuosos caminos de la Pedagogía? ¿Dónde está el vehículo que sometido á las indicaciones de la rosa pedagógica conduzca la Escuela á su previsto fin?

La brújula está en el Maestro como centro de la Escuela.

El vehículo para alojar en él toda la impedimenta pedagógica no se ha construido aún entre nosotros.

¿Existe el Maestro? A quienes dicen que sí le diremos que no, y á quienes dicen que no les diremos que sí. Este lenguaje contradictorio, paradójico, *unamunesco*, encierra a priori, y á nuestro entender, la única contestación posible á la pregunta formulada.

En efecto; conocer, sentir, vigilar y sorprender el momento psicológico en que el Maestro debe intervenir y abstenerse de obrar cuando educa, supone un estudio reflexivo y acabado de la compleja naturaleza psicogénica del niño, una posesión y un manejo hábil y práctico de los resortes educativos y una orientación amplia y plena del medio ambiente, del medio social y del medio docente. ¿Basta el estudio antropológico, psi-

cofísico, psicogénico, científico, metodológico y sociológico acumulado en los libros para capacitar al Maestro en todos estos menesteres? No, porque si á labrar se aprende labrando á educar se aprende educando, y á enseñar se aprende enseñando; esto es, que el Maestro se hace esencialmente en la Escuela y no en los libros solamente. ¿Ofrece el pasado y el presente de la Escuela primaria motivo racional para que el Maestro se entregue á un estudio y á un trabajo que demanda de suyo, de tuyo y de mío todos los estoicismos de un kantiano, todas las abnegaciones de un santo, todas las resoluciones de un héroe y todos los sacrificios de un mártir? No, y en este sentido no existe el Maestro en España ni en ninguna de las cinco partes del mundo.

De modo, señores, que, cuando el señor Perojo ha dicho con la elocuencia, sabiduría y patriotismo que le son peculiares: «¿Por qué sobre todo, no convenir por períodos cortos ó largos que diez, veinte ó más pedagogos, viniesen á darnos y enseñar-nos lo que tanta falta nos hace que se enseñe y se sepa, como son métodos, procedimientos, organización, orden y disciplina escolar?», cuando todo esto, repetimos, ha dicho el ilustre diputado, un ignorante Maestro español le ha contestado telepáticamente: ¿para qué, señor Perojo, queremos aquí ni necesitamos aquí á esos pedagogos extranjeros? Porque sobre que tenemos en casa estos pedagogos, perdone usted que le diga que el Maestro no es hijo del método, sino al revés, que el método es hijo del Maestro y que antes que el método es el saber lo que ha de enseñarse y el tener ganas de enseñarlo. Con esto no hace falta aquí ningún método exótico, y sin esto huelgan por completo todos los métodos nacionales y extranjeros: aquí no hacen falta aperitivos; lo que hace falta es alimento, porque ese aperitivo pedagógico administrado sobre el hambre fisiológica y moral de nuestro Maestro de Escuela es una burla sedante, un bello sarcasmo, una impiedad dulcísima, una blasfemia dorada.

Sin embargo, vaya un abrazo cordialísimo para el señor Perojo por sus brillantes campañas en pro de la Escuela primaria.

Aunque el asendereado Maestro español no tuviese más ejecutoria—y tiene muchas más—que la ejecutoria de la paciencia, patriotismo y fortaleza de espíritu con que viene soportando el menosprecio que se hace de su persona y labor docente y la angustia suprema que invade su espíritu dentro y fuera de la Escuela, eso sería bastante para acreditarle de materia prima superior y capaz de hacer por sí solo tanto ó más que lo que puedan hacer los Maestros extranjeros, (según nos dijo en nuestra propia Escuela H. Oberbachs, Rector en Colonia, Alemania), una vez que aquí se nos tratase como allí se les trata y se pusiese á nuestra disposición los medios materiales y morales que aquéllos tienen á la suya. En este sentido precario en que vivimos, existe el Maestro en España y con caracteres pedagógicos superiores á los que se pretende que nos enseñen Pedagogía. Así lo hemos probado y estamos dispuestos á probarlo, no con argumentos escolásticos, sino con hechos tangibles y visibles. Quien se atreva á recoger el guante en nuestra Escuela lo esperamos, que ya es hora de destruir esa infame leyenda de que en España no tenemos Escuelas, porque no hay Maestros, leyenda forjada por los cocodrilos que devoran

la Escuela y al Maestro, que no les atienden ni les miran, y luego pretenden justificar su *maestrofobia* con lamentaciones que deshonran por igual á ellos, á España y á su Magisterio.

El desterrado de Vitoria.

Política liberal

Un día osaron dos liberales desobedecer las órdenes de un guardia municipal que les mandaba no entrasen á votar en un colegio electoral: creemos que este fué el hecho.

Uno de esos liberales está en presidio y otro huyó al extranjero para librarse de los cuatro años de prisión.

—Y bien, ¿qué quiere usted decir con eso?

Que si algún día falta algún conservador, de obra y de palabra, á la autoridad, que se le perdone en el acto para que la comparación entre la cruel y sanguinaria política conservadora y la humana y pacífica política liberal, demuestre con hechos, y no con palabras, quienes son los enemigos y los amigos de Antequera, de su bienestar y de su progreso.

Y verán ustedes como cuando esto suceda—que sucederá—no se apresuran los escritores conservadores á publicar por la prensa antequerana, malagueña, granadina y madrileña, la templanza, el amor y la caridad de los liberales antequeranos, dignos émulo al fin del señor Canalejas.

Política „casaricheña“

Como, con perdón de Perogrullo, siempre que nosotros hablamos la boca abrimos, véase la muestra: «para nosotros continuará siendo siempre el mismo el señor Alvarez del Valle: digno de todo nuestro respeto.» Esto lo dice Heraldo de Antequera.

Pues que conteste á eso el señor Alvarez del Valle, mientras nosotros contestamos á lo que dice en *El País* un señor F. Ruiz Arcas, y á lo que dice en la *Gaceta del Sur*, no sabemos quien.

Nada sabíamos de este Sr. Arcas ni de lo que dice, hasta que dos de los principales republicanos (si hace falta publicar sus nombres, se publicarán) de Antequera, se han acercado á nosotros y nos han dicho: «nosotros no conocemos entre los republicanos á F. Ruiz Arcas, y así se le ha manifestado al director de *El País* para que no se deje sorprender por conservadores disfrazados y que no hablan más que de su *pleito*, aunque para taparse echan cuatro florecitas á la República, como aquí se las echan á los boristas: los republicanos de Antequera estamos al lado de los liberales para combatir resueltamente á los conservadores.»

De manera que la *rusa* política conservadora-casaricheña consiste ahora en meter la cizaña entre boristas y demócratas y entre éstos y los republicanos, sin tener en cuenta que está conocido el juego y que ya es tarde para destruir la pía que boristas, demócratas y republicanos formamos contra los conservadores.

Las próximas elecciones confirmarán nuestros asertos.

Ignoramos las trazas que se dan los conservadores de Antequera á fin de que periódicos tan diametralmente opuestos entre sí como *El País* y la *Gaceta del Sur*, se hagan lenguas en contra de los liberales y en favor de los conservadores; y si se objeta que

es la razón quien determina tan singular fenómeno, abramos el libro de la historia contemporánea relativa á esas censuras y á esas alabanzas.

Nosotros no creemos á nadie por lo que diga, sino por lo que demuestre, y en cuanto el corresponsal de la *Gaceta del Sur* demuestre que es verdad lo que dice contra el médico forense nos tendrá de su lado, entendiéndose bien, cuando demuestre con testigos presenciales (y que firmen sus declaraciones) la certeza de las afirmaciones del corresponsal.

Y por la misma razón tampoco creemos, mientras no se demuestre, el dicho de que los liberales padillistas aleccionasen al hijo del forense para que le pegase al corresponsal, ni tampoco que los conspicuos liberales padillistas se hayan enterado del suceso antes, sino después de ocurrido, lamentándolo, por cierto, y no alegrándose siquiera.

¿A qué viene, pues, eso de que al dar un par ó dos pares de palos un hijo por defender á su padre, se diga que se le ha dado un bofetón en pleno rostro á la ciudad de Antequera?

De modo que si antes Antequera eran los conservadores hoy es Antequera un cesante de ese partido: por ese camino pronto será Antequera un cero.

Y ante tales gallardías y ternezas exclama la *Gaceta del Sur*: «¡Dignos émulo esos prohombres de su señor y jefe el señor Canalejas!»

Sin comentarios.

LA IBERIADA

Con gusto hemos recibido dicho poema en prosa que forma el Canto XIV de los publicados, y comprende diez estancias dignas de ser leídas por toda persona culta y dada á los grandes ideales del sentimiento, de la belleza y de la espiritualidad.

Grandezas naturales y artísticas de Filipinas, así como las heroicas realizadas por ilustres españoles en aquella soñadora tierra, es lo que constituye los temas desarrollados elocuentemente en el Canto XIV que tenemos á la vista.

Véndese en todo el mundo á 0'50 pesetas, dirigiéndose al autor D'ayot, Bravo Murillo, 31, 2.º izquierda, Madrid.

De las memorias de un loco

—¿Qué ruido es ese?

—Son los externos, que se divierten.

«La humanidad está loca.

«Creo que esta afirmación no cae mal en labios de un loco, después de haber sido refrendada por muchos sabios cuerdos desde que la lanzó al mundo su inventor (el inventor de esa afirmación, nó del mundo) que no estoy seguro si fué Noé ó Colón ó el moro Muza.

«Cada día que pasa me deja la novedad de una razón más que viene á fortalecer mi creencia de que el mundo es un manicomio grande, muy grande, sin más puerta de salida que esa pícara ley de la gravedad que, cerrada á piedra y lodo, sujeta sobre la corteza terrestre á los hombres lo mismo que á los árboles, las piedras ó los rinocerontes.

«Y aunque ya con esto de la navegación aérea, que trae de cabeza á los mamíferos bípedo-racionales (tan de cabeza que raro es el día que no viene uno á estrellársela contra el suelo), parece que estamos en camino de llegar al perfeccionamiento de la ganza que andan inventando los hombres para abrir fraudulentamente las puertas del globo, sin embargo falta mucho todavía para lograr el buen manejo de esa falsa llave. Y cuando esto se logre, faltará inventar lo necesario para vivir en el aire sin tener

que acudir á la tierra á buscarlo, porque no es natural que cuando los locos que habitan el planeta-manicomio decidan desalojarlo se les ocurra volver á recluirse en él voluntariamente, por aquello de que nadie soporta de buen grado la esclavitud. Y resuelta esta compleja dificultad, aún, aún, se corre el gravísimo riesgo de que no sea sumamente grata la vida espacial, porque no dominando todo el vacío del universo pudiera resultar-nos pequeña la porción ocupada por nosotros ¡tal puede llegar á ser para entonces la soberbia humana! y puede que tengamos que escondernos los unos de los otros refugiándonos por esos mundos de Dios, que, por otra parte, ignoramos si estarán ó no habitados por seres más ó menos semejantes á nosotros, aunque hay barruntos de que sí están habitados; y si lo están ¡adiós, sueños de libertad omnimodal porque seremos esclavos de esos seres ó ellos lo serán nuestros y en uno ú otro caso harto tendremos que hacer: los unos con ocuparse de levantar manicomios chiquitines, como éste en donde la mayoría loca del mundo me tiene encerrado en unión de otros dignísimos compañeros que conmigo constituyen la minoría cuerda de la humanidad, como me propongo demostrar: los otros con cuidarse de que la minoría no recobre eso que llaman el sentido, que es una palabra inventada por la mayoría para fundamentar la razón de nuestra condena alegando que lo hemos perdido: éstos, los míos, ocupando esos manicomios pequeños, semillero de verdades desnudas; aquéllos, los numerosos, con inventar otra ganza más grande, otra máquina más poderosa, que abra todavía más las válvulas del vacío y les permita explorar ese mundo donde está el mar del cual dicen que es un pequeño grano de arena este planeta que hollamos, cuyo mundo es á su vez otro grano de arena de otro mar de otro mundo, grano de arena también de otro mar de otro mundo... y así... sucesivamente... hasta lo infinito, según el evangelio de Bartrina.

«¿Me entendéis? ¿Que nó? Pues eso me prueba que estoy hablando como un libro, porque ¡ven aquí, mayoría loca que te crees cuerda! ¿Cómo vas á entender las palabras de un cuerdo á quien juzgas loco, si ellas reflejan la *verdad verdadera* privativa de los entendimientos privilegiados de esta minoría en cuyo nombre te hablo, y tú no eres capaz de entender otra verdad que la ficticia que te has fabricado con el único objeto de desposeernos de nuestro derecho á convivir contigo? Pero al forrar con tu verdad la mía te has olvidado una puntada y has dejado un pequeño descosido por donde, inundando al mundo convencional en que te mueves, entra el hilo de agua que luego es río caudaloso de la única verdad verdadera de este dicho que calificas de vulgar: «los locos y los niños son los únicos que dicen la verdad».

«Tú dices que yo soy loco; y yo pregunto: ¿qué es un loco? Pues un loco no es más que un niño que ha llegado á ser hombre conservando inalterable la personalidad moral que Dios le dió, esto es, sin haberla partido en dos como tú has hecho, contraviniendo la ley del Creador que no te la dió para que la partieras sino para que cultivándola la acrecentaras y la hicieras poderosa; pero el camino que te dejó señalado para conseguir este fin lo encontraste estrecho en demasía y bordeado de espinas y te pareció más cómodo abandonarlo y seguir otro que tú mismo te trazaste, crean-

do por tu cuenta otra naturaleza moral deforme y contrahecha como obra de tus manos, una especie de caricatura de aquella a la cual has superpuesto la tuya hasta cubrirla en toda su extensión. Y ¡claro! usándola, valiéndote de ella en todo y para todo, echando mano de sus falaces doctrinas proclamas que no hay más ley que la de la fuerza bruta, ni más bienes que la riqueza y el placer, ni más angustias que las del estómago y la pobreza, ni otras corduras que tus sandeces ni más grandes locuras que mis verdades. ¿No es para reírse?

Y como de toda esta obra tuya se deduce fatal y lógicamente que para vivir contigo hay que engañarte y aparentar engañarse, profesando tu verdad artificiosa y acomodaticia; hay que echar por las trochas que tu egoísmo ha abierto alrededor del camino real de la conciencia tapando las entradas y las lindes de éste con el taramal zarzoso del interés; hay que pasar por la perversión de instintos e ideas que es lo que te guía en ese trabajo de selección al revés que hace de los llamados cuerdos unos habilitísimos cuanto numerosos locos y de los llamados locos unos pobrecitos y escasos cuerdos del todo; y como consecuente con tu doctrina no puedes aceptar la nuestra, que es la verdad ingenua y sencilla de las cosas, no es extraño que te cuides mucho de no descuidar el cuidado que los que tú calificas de locos te damos, temerosa de que rompiendo las paredes de nuestra cárcel, entremos a saco con nuestra verdad en el castillo de convencionalistas verdades sobre que descansas tu oronda satisfacción, reduciéndolo a pavesas.

Pero, descuida, mayoría loca, descuida; que tanto mis compañeros como yo, nos contentamos con arrojarte de vez en vez un puñado de tierra y volvernos luego, como yo ahora, a nuestra jaula.

JUAN DE ANTEQUERA.

NO PUEDE SER

Por el correo interior hemos recibido un escrito firmado M. P., que para nosotros no constituye firma.

Comenzamos a leerlo y se trata de censurar a determinada Institución de esta localidad y a otras personas sin nombrarlas.

Al enterarnos de esto, no hemos querido seguir leyendo, porque EL LIBERAL da ejemplo de no lanzar afirmaciones graves sin firmarlas después de demostrarlas.

Hay que enseñar a las gentes a tener el valor moral de lo que se dice, estampando al pie de sus afirmaciones el nombre y dos apellidos del afirmante.

De otra manera no hay hospitalidad en esta casa para ningún escrito que de cerca o de lejos pueda molestar al prójimo.

Quien quiera pescar peces que se moje las manos.

Sirva de ejemplo nuestra conducta.

NECROLOGÍA

El viernes 27 del actual falleció la virtuosa señora D.^a María del Carmen Franquelo y Uribe, esposa del señor D. Juan Chacón, ex juez municipal de esta localidad.

Le acompañamos en su justo dolor.

También dejó de existir el martes 24 del corriente, el conocido industrial don José Laguna.

Reciba su distinguida familia el testimonio de nuestro pésame.

TEATRO

Salón Rodas

La Compañía Espantaleón, gusta extraordinariamente. Al talento de los actores y a la gentileza de las damas, se une un vestuario elegantísimo y unas decoraciones notables.

El estreno de «Mi papá» (el de Paquito ¿eh?) se verificó el viernes de la anterior semana. La graciosísima obra de Arniches y García Álvarez (S. en C.), desternilló de risa al auditorio. Hubo aplausos para todos, especialmente para los señores Espantaleón (padre é hijo), que hicieron un *sordo* y un don César, superiorísimos.

Buena parte del público, creyó que «Los Perros de presa» eran perros efectivamente. Y hubo quien al levantarse el telón y no ver en escena a los buenos animalitos, me preguntó al oído «que dónde estaban los canes» (?)

La comedia «Los Perros de presa», es una especie de *melodrama-cómico* (pase el disparate), que entretiene al gallinero y a veces le emociona. Las figuras de Rebollo y Villalón, se hacen simpáticas desde el primer momento, por lo alegre de su carácter y lo noble de sus intenciones. ¡Pintores habían de ser! D. Juan Espantaleón hizo á maravilla sus funciones de posadero, siendo aplaudidísimo.

De don Miguel Echegaray hemos visto «Mimo» y «La Señá Francisca».

Esta señora es una especie de Mesías, que viene de la Sierra con propósito de salvar dos almas que se quieren...

Estas luchas, en que interviene Himeneo, son muy frecuentes, dado el positivismo, etc. etc...

Don Miguel hizo muy bien en retratarlas y en buscar una tita que arreglase el asunto.

«El hongo de Pérez» Por fin... vimos esta obra que venía precedida de una fama estúpida. ¡Exito de risa! ¡La mar y los peces! Pues bien, *sacando* el ingenioso y disparatado llo que se arma en el hogar de don Balamero..., lo demás resulta una *fomatera* sencillamente. Tiene algunos chistes de ley, pero la *inmensa mayoría* están extraídos con sacacorchos. El criado *se las trae* y parece increíble que un hombre que se pitorrea de la señora, siga prestando sus servicios como si tal cosa...

La interpretación de «El hongo de Pérez» fué buena, distinguiéndose la señora Garzón, señorita Montosa y señores Espantaleón (hijo), Miquel y Castaños.

Alternando con las anteriores, se han puesto en escena «El genio alegre», «El patio», «La mamá política» y «El Sr. Cura».

En todas ha trabajado la Compañía con el gusto y el arte que le son característicos.

La noche siguiente de terminar el primer abono, se celebró una función extraordinaria, representándose nuevamente «Los Perros de presa».

Y entramos en el segundo abono con «El Nido» y «El Himno de Riego» (estreno)

En la obra de los Quintero, el Sr. Espantaleón hizo las delicias del cóncave en el papel de Requejo, nuestro amigo y hermano de D. César Benavides.

El notable actor señor Miquel, fné llamado á escena por su excelente trabajo en «El Himno de Riego».

Ya era hora que el público premiase al señor Miquel con los honores que se merece.

Anoche se estrenó la comedia de los hermanos Quintero «Amores y Amorfos».

La hermosísima obra fué interpretada notablemente. De nuevo nos confirmó la señora Victorero, que es una actriz consumadísima, que con arte exquisito sabe impresionar al público y arrancarle aplausos entusiastas. ¡Cuánta delicadeza y sentimiento puso en los versos que recordaban su mal!

El público aplaudió en justicia, y la bella

actriz tuvo que salir á escena repetidas veces. ¡Magnífica Isabell!

Los demás, lo mismo *ellas* que *ellos*, se portaron como siempre.

El notable pintor Sr. Campos, fué aplaudidísimo y llamado al proscenio, por su fantástica decoración del primer acto.

Esta noche la bonita comedia de don Miguel Echegaray, titulada «El octavo no mentir», y estreno del sainete de Casero, «El sueño es vida».

JIFERBE.

Mejoria

Se encuentra más aliviado de su dolencia nuestro querido amigo don Antonino Campos.

Nos alegramos.

Política literaria

¿Qué quiso decir Cervantes en el inciso «de cuyo nombre no quiero acordarme?»

Trabajo premiado en Vitoria.—1905

I

Señores:

El acto de entrar en el pensamiento ajeno para salir luego con el conocimiento exacto de lo que un hombre ha querido decir, pero que no ha dicho, constituye, a mi humilde entender, una operación temeraria y propensa a error por consiguiente.

Fundo esta modesta opinión mía en que la palabra «conocida», á pesar de haberse inventado, según San Agustín, para decir con ella lo que se siente, muchas veces expresamos con ella lo que no sentimos; es decir, que los hombres hemos añadido á la palabra una función más de la que Dios le diera, ó sea la función pecaminosa de mentir con el signo oral, función agregada por nuestra debilidad á la incomparable obra divina para engañar á nuestros prójimos y para engañarnos también.—en el tiempo—á nosotros mismos.

Otra cosa fuera si el progreso, labor grata á Dios, llegase á inventar un aparato que, cual el de los rayos X para penetrar los cuerpos, nos llevase á la penetración del pensamiento ajeno con las seguridades de la intuición racional y sin los peligros de conmovér en sus sepulcros á los autores cuyas ideas interpretamos por los indicios de sus palabras, que pudieron ser forma externa de una impresión psicológica suya especial, particular y pasajera; envoltura material de una idea sincera, general y permanente; expresión oral laboriosa y rebelde que no traducía fielmente sus conceptos; significación verbal sugestionada por el amor, por el agradecimiento, por la caridad, por el odio, por la ingratitud, por la crueldad, por la envidia, por la sátira...; como pudo ser también lenguaje de más bajo vuelo puesto al servicio innoble de la negación práctica del octavo mandamiento de la Ley de Dios.

Y si por todas estas laberínticas sinuosidades anímicas hay que atravesar y escudriñar para la interpretación genuina del pensamiento ajeno expresado con palabras, la dificultad sube de punto, es aterrador, cuando queremos acometer la magna empresa de interpretar lo que no ha dicho un autor sino lo que quiso decir, sin ostentar el intérprete el indispensable título de adivinador.

Por estas razones, que condicionan el problema, es por lo que me he atrevido á decir que resulta temerario el querer averiguar *ahora* lo que en

tonces quiso decir Cervantes en su inciso «de cuyo nombre no quiero acordarme...»: solamente él puede decirlo.

Pero creado el hombre para el trabajo, para la lucha, para descubrir con sus esfuerzos una parte de los misterios que le rodean para excitar y quizá para motivar y entretener así su existencia, y ocultarle por este modo piadoso la realidad de su tremenda desgracia original, y hacerle noble cooperador de la gloria por sus propios merecimientos y responsable justamente directo de su infierno por sus pecados, el hombre, digo, fascinado por su omnimoda libertad, ha dado una excesiva extensión á sus finitas prerrogativas, y de aquí que intente muchas veces luchar con el imposible, querer penetrar lo que le está vedado y querer saber lo que está negado, porque á su general imperfección suele juntar su particular debilidad que le excita contra toda potencia y que disculpa y ensalza en él lo que estima disparatado en los demás, descifrándose de esta suerte la eterna metáfora Cristiana de que «vemos la paja en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro».

Y si todo esto ocurre á los sabios explicado está ya que los ignorantes cometamos la temeridad de invadir y profanar con nuestras presunciones estúpidas el suntuoso, respetable y magnífico templo de Minerva.

Una razón natural, pues, empujada por mi ignorancia (como se ve por lo que ya llevo dicho á guisa de exordio «solapado», pero sin haber dicho nada sobre el tema á discutir), me induce ciegamente á entrar en liza armado de cascada y presuntuosa caña (especie de segunda lanza de Don Quijote) para «desfacer entuertos» en este torneo de aceradas y conceptuadas lanzas literarias.

Perdóname, Cervantes, el que sea yo uno de los que intenten suponer lo que tu extraordinaria imaginación creadora quiso decir en el inciso «de cuyo nombre no quiero acordarme...», despreciando tu prudente y discreto consejo

«No te metas en dibu-

»ni en saber vidas aje-

»que en lo que no va ni vie-

»pasar de largo en cordu-

Espero de tu grandeza y de tu generosidad frente á mi pequeñez y egoísmo este perdón, pero reconozco que no tengo derecho á esperar lo mismo de tu justicia, sino de tu misericordia, porque todos los escritores te tratarán con el respeto y con la finura que son peculiares á sus talentos y á sus plumas, pero yo, sin intención de lastimar en lo más mínimo tu santa memoria no podré escapar á tu severa condenación, porque «presuntuoso y malandrín historiador con pluma de avestruz y mal adelinada» desobedece á sabiendas tu mandato de

«Tate, tate, folloncicos,

»de ninguno sea tocada,

»porque esta empresa, buen rey,

»para mí estaba guardada.»

EL DESTERRADO DE VITORIA.

La antigua y muy acreditada Sombrerería

LA ESPAÑOLA

se ha trasladado á calle Estepa, núm. 92.

LA TIERRA Y EL TALLER

(Huertos obreros)

POR LOUIS RIVIÈRE

Sería un ideal que cada familia tuviera su casa y su huerto: la casa sería su vestido de piedra, el huerto su pulmón, y además un ancla que le diera consistencia, que la librara de esa errabundez de ola de que adolecen las familias «que no tienen vínculos con la tierra».

La institución social de las «casas baratas» tiende a generalizar la propiedad de la casa; la institución de los «huertos obreros» tiende a generalizar la propiedad de una parcela de la tierra, sobre todo entre los obreros de la industria.

La institución del huerto obrero es el retorno a aquella armonía. El autor, que cuenta gozosamente sus triunfos, dice: «Pero no debe ser considerada como una inversión de la filantropía contemporánea, sino como un legado secular».

Nació como una chispa de caridad en un buen corazón. Una dama francesa, sorprendida de la esterilidad de la limosna, se dio un día esta explicación: «Debe de ser porque el hombre no ha nacido para mendigar, sino para trabajar. Y como debe vivir de su trabajo y por su trabajo, la caridad con él no debería consistir en darle el pan de la limosna, sino el pan del trabajo».

Sobre este sencillo razonamiento fundó Felicia Hervieu la obra social del «huerto obrero», que va lentamente esparciéndose por el mundo.

El autor, que acaso es hoy el publicista más autorizado en la materia, cuenta sus precedentes en la historia, cuenta la historia misma de la institución, sus tipos, su evolución, sus casos triunfantes, su conversión de obra benéfica en obra social, y cómo se fundan y administran.

Expone sobre todo con delectación cuál es y cuál puede ser su alcance social para resolver el conflicto obrero, para pacificar los espíritus, para dar solidez a la familia, para curar al trabajador del mal de la tubercula, de la tuberculosis, de la infección infantil, de la sugestión tentadora de la gran ciudad, para darle espíritu de previsión, para hacer germinar en él virtudes, cuya ausencia es hoy lo que agrava la terrible crisis social que padecemos.

Nada mejor que este libro para dar a conocer esta institución social y los medios prácticos para organizarla. El bien que con ellos se puede hacer es inmenso. El que este libro puede hacer en España para estímulo de la acción social obrera, es igualmente incalculable. Forma la obra un volumen en 8.º mayor, elegantemente impreso y encuadernado 1 peseta en rústica, 1'75 pesetas en tela inglesa; y se vende en el Centro de suscripciones de Enrique Aguilar, Romero Robledo, 19.

Visita

Hemos recibido la del ilustrado periódico «Diario Albacetense».

Agradecemos la atención y con gusto dejamos establecido el cambio.

LEMA:

MÁS ALLÁ

TEMA VII. — Resurgimiento moral, económico e intelectual de Antequera.

(CONTINUACIÓN)

menda... «Los negocios están completamente paralizados...» Y esto que se oye hoy a todas horas y se oyó ayer y siempre hasta el punto de haber llegado a constituir la suprema disculpa de que echamos mano cuando se nos cierra el camino de las razones fundadas, no es más, si bien se mira, que el reconocimiento tácito de nuestra pereza; porque pereza es dejar que esa crisis sea permanente. como lo será si aguardamos a que se resuelva por sí sola en vez de sacar fuerzas de flaqueza para entrar a saco en ella con las armas del trabajo; porque acusa pereza suicida consentir que la paralización nos invada y aniquile más cada día sin procurar ahuyentarla atacándola de frente, que al enemigo no se venee sino oponiendo todas nuestras fuerzas a su avance;

Errores.... subsanables

Leída la información de sucesos del último *Heraldo* local, los señalaremos para que se fije el reporter...

El infanticidio efectuado por Manuel Pérez con anuencia de su sobrina Isabel, fué en «Los Hechos», de este término, y no en Govantes (Campanillas).

En lo del niño Juan Peláez, el forense sustituto no llegó a la casa (por no ser visto antes), hasta que estaba en ella el Juzgado, mal pudo ordenar la traslación de aquél al Hospital...

La autopsia, han de practicarla los dos forenses, solamente, sin ingerencias de médicos particulares, de modo que si éstos la presenciaron, sería deferencia de los forenses ¡por gusto! ó para salir de dudas...

El feto, tenía 5 meses de vida intra-uterina; «lo de 5 meses de gestación» ha hecho reír (según dicen), á más de un facultativo, parecía entrever que estaba el feto embarazado...

Creemos, que el Juzgado ordenó la detención porque la estimaría oportuna, y no ante apreciaciones facultativas.

Y por hoy nada más.

Fenelón.

Crónica madrileña

Los que profetizaban un largo interregno parlamentario; basándose en el falso supuesto de que el Sr. Canalejas tenía no ver realizado su programa de gobierno, por el solo hecho de aplazar unos cuantos días la reapertura de las Cortes, anunciada al regreso de su expedición á Melilla; se irán convenciendo de que nuestro ilustre Jefe nunca sintió desmayos por muchos que fueren los sinsabores que le proporcionaran las oposiciones, y menos aún, hallándose bien patentes sus envidiables éxitos, lo mismo desde el banco azul que alejado temporalmente de la representación nacional.

Se ha propuesto el Sr. Canalejas tener abiertas las Cámaras cuanto sea posible y no es de los que sienten cansancios ni vacilaciones para cumplir con los deberes de su elevado cargo, sin preocuparle cuanto digan en contrario sus enemigos políticos que, indudablemente sentirán las nostalgias del Poder, si es que no la tristeza del bien ajeno,

porque es síntoma de pereza echar al tiempo nuestras culpas, cuando el tiempo es siempre uno y el mismo y son los hombres los que han de evolucionar haciendo buenos los que llamamos tiempos malos aplicándoles la alquimia del trabajo que es la ley de la vida y la semilla insustituible y fecunda que cultivada ha de dar de sí el fruto de nuestro deseado resurgimiento económico.

Escuchad este apólogo que no por antiguo deja de tener actualidad.

Un anciano legó á sus hijos por toda herencia, mediana porción de terreno inculto, diciéndoles al morir: «cavad la tierra que poseeréis á mi muerte y hallaréis en ella un tesoro que para vosotros hay escondido.» Puestos á la obra y no habiéndoles advertido el lugar del escondite, abrieron al azar un hoyo, encontrando á cierta profundidad una cajita de hierro, dentro de la cual sólo había una pizarra con estas palabras: «más allá». Cavaron de nuevo en otro sitio y dieron con otra caja igual, conteniendo las mismas alentadoras palabras: «más allá». Y en otro y otro y

que es de la manera que muchos definen la envidia.

Más fácil será, que las minorías pidan capitulación cuando Don José quiera seguir discutiendo proyectos de ley, sin que el calor estival haga decaer su bien probada resistencia; pero entonces, nadie se atreverá á decirnos que están debilitadas las fuerzas ministeriales, si no agotadas las que contra el Gobierno despliegan los adversarios.

Ya que ven estos inmediata la inauguración de la segunda legislatura se consuelan afirmando, que en la segunda etapa parlamentaria se eclipsaría la estrella del presidente del Consejo de ministros, porque la última crisis y el que intitulan conflicto Miranda Puente, le ariginarian graves disgustos.

De todo sabrá salir victorioso el Gobierno, ya que discurren con serenidad de juicio, nada de lo ocurrido hasta la fecha, puede turbar la marcha triunfal de quien tiene consolidada una larga existencia, para bien del país y de los Poderes constituidos.

¡Los que opinen otra cosa, pronto sufrirán una terrible decepción!

ROTEQUÍ.

CRUELDAD

Tras la reja la graciosa figurita de mi amante me lloraba silenciosa... ¡parecía una dolorosa... suplicante!

Y fué mi mayor tormento cuando llorando la ví anegada en sentimiento... desde aquel triste momento, para mí, tienen celestial encanto las lágrimas del querer... Nada hay que me agrade tanto como el lloro, como el llanto de mujer...!

B. F. J.

AVISO

Por orden del Excmo. señor Director General del Ramo, de fecha 9 del actual, ha sido autorizada esta Estafeta para recibir Correspondencia urgente con las formalidades y prescripciones reglamentarias.

Antequera 17 Enero de 1911.—El Administrador, José A. Martínez.

Nota.—Se recuerda al público que el derecho de distribución que devenga esta clase de correspondencia, es el de 0'15 céntimos por cada objeto.

otro sitio, tropezaron con otras tantas cajas portadoras de otras tantas esperanzas. Y así, siempre ahondando y siempre agujoneados por el implacable «más allá», removieron y labraron profundamente todo el terreno que les pertenecía sin dar con nada que tesoro pareciera; pero al fin, sembrado aquel campo virgen, hallaron el verdadero tesoro en la riquísima y abundante cosecha que aquella tierra dió agradecida al trabajo de sus cultivadores.

Esto, precisamente, es lo que debemos hacer; cavar mucho, cavar hondo, cavar siempre. Abrir las fuentes del trabajo, que unidas á las de la riqueza, constituyen la fuerza económica, potente y bien desarrollada. Pero hay que trabajar como antes se ha dicho, poniendo fe y voluntad en el trabajo, convencidos de que de otra suerte, ni los de arriba ni los de enmedio ni los de abajo, conseguirán la sana y tranquila prosperidad material.

III

Suponiendo resuelto el problema económico en la forma abstracta que

Influencia de la Instrucción primaria

en la cultura de los pueblos

POR

DON JUAN FERNÁNDEZ CARRERO

Memoria premiada en certamen científico-literario por la Sociedad de Amigos del País de Lérida.

Se vende en casa del autor, Ovelar y Cid, 42, á 0.50 ptas. uno y 5 ptas. docena.

Folleto en 4.º de 31 páginas.

Fuerza de Seguridad

La destinada á esta población, lo ha sido á consecuencia de la propuesta y activas gestiones de nuestro querido diputado don Eduardo Gómez Llombart.

Posteriormente hemos sabido que dicha fuerza de policía viene á las órdenes de don José García Berdoy, en atención á que éste señor la solicitó (cuando era alcalde) del señor don Juan de la Cierva y Peñafiel, ministro entonces de la Gobernación.

Y como el actual ministro de la Gobernación señor Alonso Castrillo, viera en el registro de recomendaciones la nota—no tenía otra cosa que hacer—del señor Cierva, y como, á mayor abundamiento, el primero es un dependiente del segundo, hasta el punto de que se ve obligado á atender las meras indicaciones de los conservadores caídos sobre las peticiones de los diputados de la mayoría liberal en pie, he aquí que con esto queda explicado el fenómeno político nunca visto.

¡Qué espantosidad!, caballeros!

ORIENTACIONES

de la Escuela de primera enseñanza

como dato importantísimo para resolver en nuestros días el problema del engrandecimiento de nuestra patria

POR

EL DESTERRADO DE VITORIA

Premio del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de la Diócesis en el Certamen científico y literario celebrado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, en 25 de Junio de 1908.

Con un prólogo del Sr. Don Juan Macho Moreno, Director de la Escuela Normal Superior de Maestros de Alicante.

Se vende en casa del autor, Ovelar y Cid, 42, á 0.50 ptas. uno y 5 ptas. docena.

Folleto en 4.º de 32 páginas.

lo, hemos examinado, tendremos andada una mitad del camino que, aunque en este manuscrito ocupe el primer lugar, es continuación y por tanto posterior á la que ahora vamos á recorrer; porque no es posible el alumbramiento sin génesis previa: la concepción de la idea, que es trabajo espiritual, antecede á su expresión por medio de la palabra, que es trabajo material.

Si tomamos los datos de la fábula que acabais de oír y los encuadramos en el asunto que se estudia, podremos decir que existe el tesoro (riqueza) y que poseemos los medios necesarios para extraerlo (potencia trabajadora y voluntad de emplearla); pero al disponernos á principiar el trabajo, tropezamos con dificultades de otro orden que no se resuelven con la voluntad ni con las fuerzas. No sabemos para abrir el hoyo, si emplear un azadón, tomar una barrena ó utilizar un martillo; ignoramos si nos bastarán las manos y si en este caso debemos hacer uso de una ó de ambas; casi nos acomete la duda de si será

(Continuará)